

## Cuerpos ficticios, identidades falseadas: la construcción socio-médica de la(s) intersexualidad(es)

*Fictitious bodies, falsified identities: the socio-medical construction of intersexuality(ies)*

**Gloria E. Casanova Molina**

---



### Edición electrónica

URL: <https://journals.openedition.org/pontourbe/11112>

DOI: 10.4000/pontourbe.11112

ISSN: 1981-3341

### Editor

Núcleo de Antropologia Urbana da Universidade de São Paulo

### Referencia electrónica

Gloria E. Casanova Molina, «Cuerpos ficticios, identidades falseadas: la construcción socio-médica de la(s) intersexualidad(es)», *Ponto Urbe* [En línea], 29 | 2021, Publicado el 27 diciembre 2021, consultado el 31 diciembre 2021. URL: <http://journals.openedition.org/pontourbe/11112> ; DOI: <https://doi.org/10.4000/pontourbe.11112>

---

Este documento fue generado automáticamente el 31 diciembre 2021.



This work is licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 International License.

---

# Cuerpos ficticios, identidades falseadas: la construcción socio-médica de la(s) intersexualidad(es)

*Fictitious bodies, falsified identities: the socio-medical construction of intersexuality(ies)*

**Gloria E. Casanova Molina**

---

## NOTA DEL EDITOR

Versão original recebida em / Original Version 06/08/2021

Aceitação / Accepted 09/11/2021

## Introducción

- 1 Actualmente, la definición de intersexualidad más popularizada, y que emana desde lo emic, refiere a un abanico de variaciones corporales (genitales, gonadales, hormonal y/o cromosómico), en las que “el cuerpo sexuado de un individuo varía respecto al estándar de corporalidad femenina o masculina culturalmente vigente” (Cabral & Benzur 2005:284). No obstante, esta variación ha sido históricamente patologizada y condenada por un sistema sexo/género binario que, basado en aspectos biológicos, mantiene el orden cosmos social (Bourdieu, 1985[1980], 1991[1980], 1997[1994], 1999[1998], 2000[1987]), siendo validado por las diferentes instituciones formales de las sociedades occidentales. Esto impide un desarrollo personal completo y equitativo, tanto en ámbitos educativos como sanitarios, laborales, sociales y afectivos de aquellos cuerpos intersex, que “desafían” a la matriz heterosexual (Butler, 2000[1990], 2002[1993], 2012[1987]).

- 2 En consideración de las numerosas denuncias y reivindicaciones hechas por las propias personas intersex adscritas al activismo, y los casi inexistentes avances estatales para garantizar sus derechos de integridad corporal, es que, si se desea abordar una solución y/o reparo a la patologización de la experiencia, se debe contar con una mirada integral desde las más diversas disciplinas y saberes, sin olvidar la participación constante y exclusiva de las personas intersex. Es cuando se escuchan sus voces, donde no puede faltar la antropología.
- 3 Ergo, el presente trabajo tiene como objetivo definir la intersexualidad, a través de dos partes. La primera, consta de una revisión teórica a través del recorrido histórico del tratamiento socio-médico; y la segunda, la parte empírica, que aborda el trabajo de campo realizado en los años 2019-2020, donde se realizó observación participante, conversaciones informales y entrevistas semi-estructuradas a personas intersex, que permitieron analizar sus propias percepciones respecto a sus cuerpos e identidad. Ambas perspectivas son abordadas desde un análisis crítico, que visibiliza las controversias y hace posible su abordaje desde diversos ámbitos, favoreciendo su tratamiento basado en el respeto a las diversidades corporales y vivenciales de las personas intersex, aspirando a proporcionar referencias científicas que permitan levantar el debate acerca de la reformulación de conceptos en torno a la(s) intersexualidad(es).

## De categorías forzosas y forzadas: el sistema sexo/género

- 4 La antropología no analizó en profundidad la temática sexo/género hasta el último cuarto del siglo XX. Autores clásicos como Malinowski (1969[1927]) y Mead (1950), entre otros/as, habían observado los asuntos sexuales solamente como manifestaciones culturales, fenómenos rodeados de tabúes atribuidos a prácticas individuales y privadas. Stolcke (2000) levanta esta crítica al señalar que “los/as antropólogos/as centraron sus análisis en la persona, el individuo, sobre-entendidos como categorías socio-culturales universales” (pp.79). Ergo, la producción científica se atribuyó casi exclusivamente al área médica y biológica, reforzando las expresiones sexogenéricas, sujetas a la lógica androcéntrica, heterosexual y binaria (Adiego, J. A. & Mas Grau, J. 2017).
- 5 El concepto “sistema sexo/género”, primeramente utilizado por Rubin en "The Traffic in Women: Notes on the 'Political Economy' of Sex", y se define como un “conjunto de acuerdos por el cual la sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana y en las cuales estas necesidades sexuales transformadas son satisfechas” (Rubin, 1986[1975]: 97). No obstante, otros/as autores/as contemporáneos/as lo han enunciado desde conceptos relativos a sus propios análisis y campos disciplinarios, como el modelo biosexual dualista en Stolcke (2004), dualismos normalizadores para Machado (2005), pensamiento dualista o lógica binaria/dicotómica lineal para Cabral (2009) y diada biomédica "sexo=género" en Jorge (2011), por nombrar algunos/as presentes en este artículo<sup>1</sup>. Más allá de la diferenciación de conceptos, todos/as llegan al mismo punto de inflexión: el sistema sexo/género supone que siempre es posible diferenciar y distinguir nítidamente entre lo biológico (sexo) y lo cultural (género) de la población global, entendida como hombres y mujeres, lo cual es sumamente “útil” y necesario para el control social: organiza el cosmos, el mundo

social y los cuerpos. De esta forma, se erige como verdad inamovible, una normatividad superior a cualquier otra institución social o significado cultural (Fausto-Sterling 2006[2000]).

- 6 Las categorías contenidas en este sistema poseen un fuerte componente arbitrario, que, si bien no deviene sólo de la biología sexual de los seres humanos, en la práctica responden a relaciones de poder, que, a su vez, se traducen en tener la potestad de excluir a todo aquello que no se ajuste a la materialidad corpórea del “sexo verdadero”<sup>2</sup>. En caso contrario, debiese ser concebido como un “individuo corregible” a través de la carne (Laqueur 1994[1990]).
- 7 Durante la década de los 80, uno de los pioneros en activar la problematización de este modelo dicotómico y la impronta social de tener un “sexo verdadero”, fue Foucault (2007[1978]), quien lo ejemplificó de manera concreta con el caso de las personas hermafroditas (concepto utilizado por el autor para referirse a la intersexualidad), exponiendo que existió una época donde se pensaba que simplemente poseían dos sexos<sup>3</sup>, no obstante, la potestad de definir la identidad monosexual de las personas se hizo mayormente notoria con el advenimiento de la sociedad moderna.
- 8 La obra de Foucault no deja de recordar a Mauss<sup>4</sup>, en la medida que integra el cuerpo en una microfísica de poderes, sumergiéndolo en el terreno político, bajo la lógica del biopoder (Le Goff & Truong 2005[2003]). El biopoder se entiende como un artefacto de verdad que asigna los límites entre lo “normal” y lo “anormal”, siendo considerado como un producto del poder/saber, que habría sido desarrollado desde la época clásica en los campos biomédicos de la bioquímica, embriología, endocrinología y psicología, entre otros, permitiendo a sus agentes principales (médicos/as) controlar el sexo, la identidad y todo el actuar del cuerpo humano (Fausto Sterling 1998[1993]), bajo el criterio de que “a cada cual le corresponde su identidad sexual primera, determinada y determinante. Cualquier elemento del otro sexo que puedan aparecer en un mismo cuerpo tienen que ser accidentales, superficiales o, incluso, simplemente ilusorios” (Foucault 2007[1978]:13).

## Aproximaciones teóricas la construcción socio-médica de la intersexualidad en la historia

- 9 Por tanto, ¿qué lugar ocupaban las personas intersex en este devenir histórico? Tres autores/as son esenciales para vislumbrar el proceso de mutación en las nociones sobre la intersexualidad en la historia occidental<sup>5</sup>, Foucault (1995[1976], 2007[1978]), Laqueur (1994[1990]) y Fausto-Sterling (1998[1993], 2006[2000]).
- 10 Si bien Fausto-Sterling (2006[2000]) nos entrega un interesante dato sobre los primeros estudiosos de la Biblia, donde se señalaba que el primer hombre, Adán, era en realidad un proto intersexual, ya que “comenzó su existencia como hermafrodita, y que sólo se dividió en dos individuos, varón y mujer, después de caer en desgracia” (pp.50). Formalmente, es en el período de la cultura grecolatina —siglo IV a.C— donde se nacen las tres principales “nociones” socio-médicas e históricas que han primado y permeado sobre las personas intersex a lo largo de la historia:
- 11 Es un error.

- 12 Es posible una rectificación a través de la adopción de medidas que impliquen escoger entre el binario hombre/mujer.
- 13 Una institucionalidad es la encargada de “verificar/validar” el verdadero sexo de una persona.

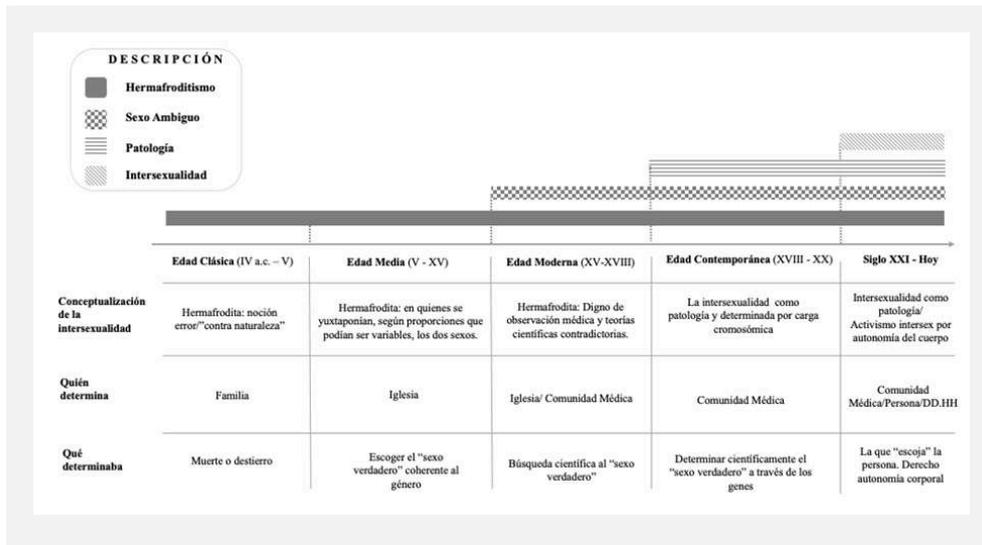


Figura 1: Construcción socio-médica de la intersexualidad en la historia.  
Elaboración propia.

- 14 La primera prevalece en la Edad Clásica, siendo las personas intersex consideradas como “errores” en contra de la naturaleza y de las arquitecturas divinas, por consiguiente, socialmente no aceptables, al presentarse como una afrenta, debían eliminarse. Curioso que, además la conceptualización de intersexualidad como hermafroditismo<sup>6</sup>, se origina en este mismo periodo, siempre entendida como un intermedio o continuo.
- 15 Será Aristóteles<sup>7</sup>, como sostiene Fausto-Sterling (2006[2000]), quien habrá cimentado la creencia de que las personas intersex sí tenían un sexo definido entre el binario hombre/mujer, solo que era necesario indagar cuál, y por consiguiente, éstas debían “optar” por la preferencia correcta. Es aquí donde se rastrea el origen de la segunda noción; la que apela a que las personas intersex deben escoger.
- 16 Estas dos nociones se mantendrán, permearán y reforzarán en las épocas siguientes, impulsadas por la doctrina católica, asociándoles la pugna entre el bien y el mal en estos cuerpos, y entre lo real y lo fantástico. El hermafroditismo ya no sólo tenía un significado de mal vaticinio, sino también de una nueva connotación: la sodomía, ya que para la Cristiandad “the primary fear that necessitated determining a “true” sex was to avoid the sin of sodomy at all costs” (Mara-Mackay, 2018: 6). De allí, que las personas intersex “desafían” a Dios y su creación divina del binario hombre/mujer. Bajo este escenario, la postura ante el hermafroditismo para la Iglesia comenzó a mutar, siendo un deber de ésta el “poder” disciplinar los cuerpos intersex. Era la Iglesia, entendida como institución y patrón moral de la sociedad, quien determinaba el “sexo verdadero” y el cómo proceder en dicho tránsito, constituyéndose así, la tercera noción, aquella que habla sobre la existencia de instituciones capaces de “verificar/validar” el sexo verdadero.
- 17 A pesar de que se le asigna un cierto periodo de “libertad” y reconocimiento institucionalizado ligado a un “tercer sexo” entre la época medieval y Renacimiento, en

la praxis es difícil generalizar dicho periodo, ya que las sociedades medievales variaban en consideración de las realidades locales y momentos, registrándose desde asesinatos hasta la aceptación de recién nacidos con la presencia de “genitales ambiguos” siempre y cuando su sexo fuese determinado en razón de los genitales con mayor presencia. Esto último se puede apreciar en una serie de rituales de entronización católica mediante una ceremonia que purificaba, expulsando lo maléfico en su condición. Además, escogiéndose un sexo y un género que debía ser concordante y permanente (Mara-Mackay 2018)<sup>8</sup>.

- 18 De forma paralela, durante el siglo XV y XVII, surge una incipiente comunidad médica que daba los primeros pasos en la intervención quirúrgica como una solución al “desvío” que se presentaba siendo cercenado aquel genital que en apariencia presentaba menos desarrollo. La comunidad médica, con remozada autoridad, comienza un registro más acabado de estos “fenómenos” bajo el alero del método científico, y con ello, una necesidad por entender y clasificar los fenómenos naturales y sociales. Descola (2001) expone que es justamente en el siglo XVII donde se origina la contraposición de naturaleza/cultura.
- 19 Posteriormente, la teoría evolutiva de Darwin vincula de forma irrestricta la sexualidad con la preservación de las especies, y con ello, el fortalecimiento del binario hombre/mujer como única vía de continuidad de las especies. De allí, la intersexualidad sería una condición no útil en razón de sus sistemas reproductivos (Hernández 2009), siendo ya no solo Dios quien sostenía la idea de error, sino también las “leyes de la naturaleza”, conduciendo a la necesaria rectificación mediante el descubrimiento –otra vez– del “sexo verdadero”, pero ahora bajo la estructura de un “descubrimiento científico”.
- 20 Foucault (2001[1975]) refuerza esta idea, exponiendo que el cambio es notorio, ya que “si antes los médicos eran solicitados por el juez como simples testigos, con el objetivo de determinar si el acusado era o no un verdadero hermafrodita, en adelante se les otorgará la potestad de definir la identidad monosexual de las personas” (Citado por Mas Grau 2014).
- 21 La posibilidad de establecer el “sexo verdadero” produce un nuevo entendimiento de la intersexualidad, netamente como un tránsito al “sexo verdadero”, ya sea hombre o mujer.  
Este paradigma en la comunidad científica alcanzó su cenit en el siglo XIX, en el cual, y aparejado de la anatomía y su estudio, el cuerpo alcanzaba ribetes de pureza compuesto de hechos visibles, estudiados, y por tanto, de una lógica al basarse en elementos ajenos a condicionantes políticas, normativas, sociales y culturales.
- 22 Con esta aproximación a las épocas de antaño, damos cuenta del origen de la visión etic patologizante de la intersexualidad, y con ello, la necesidad de “reparar” para dar con el “sexo verdadero”. De forma contraria, la creencia estaba dirigida al perjuicio de desenvolverse socialmente y la posibilidad de presentar comportamientos sexuales considerados como patologías subyacentes, como la homosexualidad e incluso, la pedofilia.
- 23 No obstante, durante las primeras décadas del siglo XX se suma un nuevo campo de estudio; la genética. La persistente hegemonía del binarismo sexual ahora se complementaba con la necesidad de que infantes debiesen tener órganos sexuales que calcen con la identidad de género determinada por un grupo multidisciplinario de

profesionales, validando la intervención quirúrgica temprana en niños y niñas intersex, con el fin de asegurar su desarrollo íntegro.

- 24 La comunidad médica se vio fortalecida por esta área, a partir de hipótesis de que la carga cromosómica entregaba certeza del “sexo verdadero”. Años después, en 1969, se publica “The Intersexual Disorders”, de Dewhurst y Gordon, que representa un hito para la comunidad médica en la patologización de la intersexualidad, validando a través de datos que, sin el apoyo e intervención médica, las personas intersex caerían en la desdicha sin poder integrarse plenamente en la sociedad<sup>9</sup>.
- 25 No fue hasta finales del siglo XX cuando se plantearon cuestionamientos médicos y éticos sobre este enfoque y praxis médica, tal como reseña Fausto-Sterling (2006[2000]), evocando así una crítica a la dominación que suponía sistema sexo/género binario al considerar que “la cultura occidental está plenamente comprometida con la idea de que existen sólo dos sexos” (Fausto-Sterling 1998: 80). De allí que sea posible “explicar” el por qué aún persisten las intervenciones en recién nacidos intersexuales, a pesar de los avances epistemológicos. Sin ir más lejos, en el año 2006 se establece en Estados Unidos el reemplazo de la palabra “intersex” por “desórdenes del desarrollo sexual” (hoy, Desarrollo Sexual Diferente), recayendo en estigmatizaciones y consideraciones patologizantes al reforzar la noción de trastorno y corrección por parte de la comunidad médica (Cabral 2009).

## En respuesta a la construcción socio-médica: el activismo intersex

- 26 La recepción de la obra de Foucault por parte de feministas de la Tercera Ola, durante la década de los 90, permitió el cuestionamiento de la distinción sexo/género que había sido acuñada treinta años antes como estrategia de lucha política. La dicotomía comienza a ser revisada y criticada por teóricas como Monique Wittig (2006[1992]), Christine Delphy (1998), Judith Butler (2000[1990]; (2002[1993]); 2004[2006]), entre otras. Surge, así, la noción del cuerpo como “cuerpos dóciles” para Foucault (2009[1975]), y “cuerpos ficticios”, originario de Witting, pero reapropiado y popularizado por Butler (2000[1990]). Ambos conceptos consagran la idea de cuerpos que han sido sometidos y moldeados por el poder disciplinario sujeto al discurso hegemónico (entiéndase como médico o jurídico) para definir, construir y disciplinar los cuerpos que importan y las vidas que son dignas de ser vividas (Butler 2002[1993]).
- 27 Estas ideas también son adscritas a los orígenes del activismo intersex, el cual se remonta a 1993, año en el cual Fausto-Sterling publica un provocador artículo: “The five sex: why male and female are not enough”, cuestionando el tratamiento socio-médico a lo largo de la historia sobre los cuerpos intersex. Esta publicación generó impacto en Cheryl Chase, persona intersex estadounidense, quien a modo de validar la publicación de Fausto-Sterling, denunció públicamente sus cirugías, tratamientos médicos y las respectivas consecuencias en su vida y en las de otras personas intersex, con lo que anuncia, también, la creación de la primera organización intersex como grupo de apoyo y lucha por sus derechos humanos.
- 28 El mismo año funda el ISNA (Intersex Society of North América), cuyo objetivo central era desarticular los discursos y prácticas hegemónicas basadas en binarismos sobre el cuerpo, la sexualidad y la identidad en Occidente, siendo la demanda más álgida la

prohibición de los protocolos médicos fundados bajo el alero de John Money<sup>10</sup>, que apunta al “óptimo” de reasignar sexualmente a un infante antes de los dos años de edad, ya que después sería demasiado arriesgado y alejado del binarismo, entendiéndose como una urgencia médica y social<sup>11</sup> (Cabral & Benzur 2005; Carrillo 2005). El criterio utilizado para llevar a cabo estas cirugías fue denominado por la ISNA como “Falómetro”, en el que un pene inferior a 2,5 cm es considerado inviable, mientras que, por otro lado, un clítoris superior a 1 cm se destina a una amputación por protuberancia. Además, se afirma que cerca del 90% de las personas nacidas intersex serían asignadas a sexo mujer (Chase 1998), reservando la masculinidad solo para aquellos que cumplan con los requisitos peneanos “correctos”, tanto desde lo médico como cultural (Stolcke 2004).

- 29 El movimiento comenzó a encontrar respaldo en publicaciones provenientes de la biología, por ejemplo: Dreger (1998, 1999, 2000), Kipnis y Diamond (1998) y Diamond (1999), reforzando la responsabilidad de la comunidad médica. Esto permitió la visibilización e incidencia en el desarrollo del primer informe de derechos humanos relativo a la intersexualidad, efectuado por la Comisión de Derechos Humanos de San Francisco, donde se denunciaron intervenciones quirúrgicas “normalizantes” como una violación de derechos humanos al vulnerar la integridad corporal (SF-HRC 2005).
- 30 Las nuevas tecnologías de la información jugaron un rol esencial en la articulación del movimiento, permitiendo a personas intersex de todo el mundo exponer y visibilizar sus vivencias y deseos de reivindicar sus derechos. En 2003 se formó la Organización Internacional Intersex (OII), la que traspasa las barreras territoriales, comunicativas y socioculturales, teniendo filiales continentales a nivel global (OII International 2012). Por su parte, después de 15 años de activismo, la ISNA llegó a su fin en 2008 y, con el fin de mejorar los cursos de acción, entrega sus fondos a la Accord Alliance, organización que se focalizó en las mejoras de la atención médica y el bienestar general de las personas intersex.
- 31 Actualmente, el movimiento ha ampliado sus demandas y se han generado alianzas con otros colectivos en lucha (como los movimientos feminista y LGTB), incluyendo la protección contra todo tipo de discriminación y violencia; derecho a la veracidad, información completa y detallada, el acompañamiento multidisciplinario y la contención en áreas de la salud;
- 32 acceso a cambios registrales, reparación del daño, ejercicio de sus derechos sexuales y reproductivos, entre otros.

## Material y método

- 33 Estudio cualitativo de base etnográfica desarrollado en Barcelona, la que se lleva a cabo de manera transversal y exploratoria, pues analiza la situación al año 2020, con un trabajo de campo entre noviembre 2019 y julio de 2020. El diseño de la investigación es no experimental, ya que se observó el fenómeno tal y como se da en su contexto específico.
- 34 Los/as agentes claves de esta investigación fueron personas con experiencias vitales vinculadas a la intersexualidad, enmarcadas en el contexto sociocultural específico de Barcelona, para lo que se consideró la variable socio-demográfica de residencia en la provincia. Del total de personas entrevistadas (cuatro entrevistas a personas intersex y

tres testimonios obtenidos de la página web de la asociación y del grupo de apoyo), una persona entrevistada figuraba con su ciudad natal y de residencia Barcelona, mientras que las otras residían en la provincia por temas de estudios y/o trabajo, auto declarándose migrantes, ya sea de otros países u otras provincias.

- 35 Todas las personas intersex entrevistadas pertenecían al mismo rango etario: adulto-joven de entre 30 y 40 años; su situación laboral era idéntica, todas eran profesionales y activas laboralmente y su situación socioeconómica se presenta como similar, clase media o media alta. Respecto a sus datos más personales, tales como sexo, identidad de género y orientación sexual, las respuestas tendieron a ser más variadas.
- 36 A modo de triangular la información obtenida de las entrevistas, se utilizó como complemento la técnica de observación participante, análisis recolectado del Primer Encuentro Estatal de Intersexualidades, el cual estuvo dado, principalmente, por mesas redondas testimoniales (cinco personas con experiencias directas y heterogéneas alrededor de las intersexualidades) y exposiciones técnicas.
- 37 Con la intención de indagar en el discurso etic, se entrevistó a profesionales del área médica. En este caso, se contactó a modo particular a un médico cirujano, ciudadano español que realiza la especialidad de “reasignación sexual” en Nueva York (considerado, según su testimonio, el “nicho médico” de cirugías trans e intersex). Finalmente, también interesaba conocer la producción y reproducción del discurso etic en la academia por parte de otros/as especialistas de las ciencias sociales que han explorado la temática intersex en España. Ergo, se entrevistó a un biólogo, doctor en Antropología, Género y Emociones en la Práctica Clínica en torno a la intersexualidad.
- 38 El tamaño limitado del muestreo<sup>12</sup> produce que los resultados expuestos no puedan ser generalizables a toda la comunidad intersex de Barcelona, ni menos de España, sino más bien una aproximación a una futura investigación, que permita profundizar en el campo y obtener datos más representativos.
- 39 Es necesario hacer hincapié que, a razón de la pandemia producida por el COVID-19, casi la totalidad de las entrevistas se realizaron de forma telemática. Al mismo tiempo, por mantener la confidencialidad y privacidad de sus testimonios, en los casos solicitados se modificó el nombre de la persona entrevistada.

## ¿I de invisible? No, de Intersex.

- 40 Como se ha expuesto hasta aquí, la patologización y el secretismo con el que se aborda la vivencia intersex parece ser una consecuencia del sistema sexo/género binario y heteronormativo presente en nuestra sociedad, la cual se esmera en perpetuar categorías dicotómicas hasta hoy, siendo la diferencia sexual un hecho biológico, a través del cual se asignan los roles o comportamientos que se esperan de las personas pertenecientes a un sexo o al otro.
- 41 Como corolario de esto, los cuerpos que se desvíen de esa “normalidad” tienen la “opción” de ser estigmatizados y excluidos, o bien, corregidos e institucionalizados. Entendiendo estas presiones, a lo largo del trabajo de campo se evidenciaron dos posturas de las personas intersex respecto a la construcción socio-médica de sus cuerpos.

- 42 Es necesario exponer que ambas posturas han sido sistematizadas con fines representativos, lo cual no significa que sus experiencias sean permanentes e inmutables, o que sus discursos se hayan movido de una postura a la otra o viceversa.

## Los cuerpos asimilacionistas: la cirugía “normalizante” como un rito de paso conducente a lo binario.

- 43 El vínculo con la intersexualidad supone para muchas personas intersex (y sus familias) la adopción del discurso biomédico como única explicación de las causas generadoras de la experiencia, lo que repercute en sus propias conductas y percepciones, internalizando su corporeidad como una anomalía:

“Vienen al médico porque consideran que algo va mal, que sus cuerpos no corresponden, y esto es algo que los profesionales casi siempre refuerzan” (entrevista a médico, 30 de abril de 2020).

- 44 La reproducción del discurso “patologizante” del ámbito biomédico se observa, también, en las respuestas de algunas de las personas intersex entrevistadas a la hora de preguntarles cómo viven su(s) intersexualidad(es):

“Al igual que hay personas que nacen con problemas físicos, que les falta un brazo o una pierna, nosotros nacemos con algo de más o algo de menos” (entrevista a Kr, 12 de mayo de 2020).

- 45 Esta reproducción del discurso biomédico en algunas personas intersex podría entenderse como “violencia simbólica”, de acuerdo con lo expuesto por Bourdieu (1991[1980], 1997[1994]), pero también como una estrategia familiar/personal para combatir las percepciones —todavía existentes— de la intersexualidad como una aberración corporal digna de ser ocultada (Foucault 2009[1975]), ya que exponer una explicación congénita de la intersexualidad —que viene reproducida desde el diagnóstico médico— tiene un efecto liberador de culpas sociales, puesto que supone poner foco en la biología por sobre la voluntad del sujeto, permitiendo revestir a la intersexualidad de una cualidad científica que permite, además, justificar las intervenciones quirúrgicas. Es decir, se impide la condena moral siempre y cuando aceptes o tengas acceso a estas cirugías “normalizantes” (Mas Grau 2015).

“La intersexualidad, para mí, es cuando un sujeto nace con algún tipo de anomalía genética” (entrevista a Le, 1 de mayo de 2020).

- 46 Las cirugías “normalizantes” a los cuerpos intersex pueden entenderse desde la antropología, como si se tratase de un rito de paso. Van Gennep (1986[1909]) estipula tres etapas de los ritos de paso: separación, de margen y de agregación. Con los ritos de separación, el sujeto se distancia de su anterior posición; en el caso de las personas intersex, puede entenderse como la cirugía genital infantil, realizada entre los 0 y 2 años, según el protocolo Money, y donde, de acuerdo con los documentos registrales, dejan de ser “indefinidos” y pasan a ser un “normal” H (hombre) o M (mujer), que es decidido por la familia o la comunidad médica:

“Sé que de pequeña me operaron dos veces para ser una niña, una con casi dos años y otra con cuatro. Lo sé porque tengo un expediente médico que así lo atestigua y porque tengo un recuerdo muy borroso y lejano” (entrevista a Lo, 4 de mayo de 2020).

- 47 Por su parte, los ritos de transición se efectúan cuando el sujeto se encuentra en el límite entre dos mundos, y permite prepararse para la posterior incorporación total a la estructura social (Mas Grau 2014); en el caso de las personas intersex entrevistadas, el proceso de construcción corporal coincide plenamente con esta fase, ya que más allá de contar con el documento oficial que asigna un sexo registral y social; esta fase estaría marcada por la adolescencia, donde sus cuerpos no habrían llegado todavía a su fin, convirtiéndose en sujetos liminales, que estarían siendo medicalizados para conseguir la ansiada “normalidad” futura, que involucre genitales funcionales y estéticos en su totalidad.
- 48 Finalmente, los ritos de agregación sancionan la inclusión al nuevo mundo, el logro de un nuevo estatus, el cual sería la etapa más anhelada por algunas personas intersex:
- “De adulta pasé de nuevo por el quirófano en dos ocasiones más, ambas para intentar reconstruir la vagina. En cuanto a la apariencia externa de mis genitales, para mí la operación fue un éxito, ya que mis genitales parecían normales, y eso me supuso relajarme a la hora de mostrar mi cuerpo y, también, una cierta liberación” (entrevista a Lo, 4 de mayo de 2020).
- 49 Las personas próximas a esta postura no cuestionan su identidad, sino su cuerpo, entendido como el componente erróneo que se debe corregir —o reasignar— con tecnologías médicas. Es un camino a la “asimilación”, como un enfoque de integración a un grupo dominante y común, afirmado por el discurso hegemónico.
- 50 No obstante, el camino no parece ser nada fácil, y no siempre se logra llegar al fin del tránsito. Siguiendo lo expuesto por Van Genep sobre rituales, es importante señalar que Turner (2008[1967]) expone que los individuos que quedan en fases liminales estarían en una posición interestructural, seres ambiguos y paradójicos que confunden las categorías habituales (en este caso, las categorías de género/sexo). Por su parte, Douglas (2007[1966]) expone que serían sujetos inclasificables, no son ni lo uno ni lo otro, o quizás, ambas cosas al mismo tiempo. Las personas consideradas sujetos liminales o transicionales son entendidas como peligrosos y contaminantes, siendo objeto de una vigilancia particular, que se puede traducir en la supervisión médica del proceso de transformación corporal (Mas Grau 2015: 489).
- 51 La “liminalidad” permite graficar la exclusión social que genera un cuerpo “ambiguo” de aquellas personas que se encuentran en las primeras fases del proceso sexualizador:
- “Una cosa no es blanca ni negra; también puede haber grises, entonces el sistema binario de género ha causado harto daño a niños... porque cuando se es niño o niña, te obligan a hacer cosas de género y verte como tal. Y si no, basta ver las generaciones antiguas, que son súper machistas, están llenas de odio a lo diferente” (entrevista a K, 25 de mayo de 2020).
- 52 Este odio social se potencia cuando la liminalidad corporal, además, es identitaria. Es decir, compuesta con la noción de que el sexo elegido al momento de diagnosticar genitalidad ambigua en un bebé (por la comunidad médica y/o familia) y que conlleva a la primera cirugía, en las etapas futuras no sea conducente a la identidad de género o su orientación sexual. Un ejemplo es el caso de un agente clave, quien comenta que nació con genitalidad intersexual, quien fue sometido a una cirugía femenizante en su infancia, durante la adolescencia comenzó a desarrollarse como hombre y comprendió que siempre quiso pertenecer a este sexo, por lo que se sometió nuevamente a

tratamientos y cirugías, pero no se adecuaba a la heteronorma, ya que su identidad de género y orientación sexual es gay:

“Me hicieron un nuevo diagnóstico y, a partir de ahí, tengo pues bueno, solución... ¿qué podemos hacer? ¿Cómo podemos solucionar tanto la parte genital sexual y, además, la parte del género social? Ya que yo soy un poco raro” (entrevista a G, 2019: obtenida de página web).

- 53 Así, tanto para la comunidad médica como para algunas de las personas entrevistadas, la intersexualidad es un tránsito medicalizado para pasar de un estado a un sexo y de un sexo a un género, todos debiendo corresponder a la matriz heterosexual que nos obliga el sistema (Butler 2006[2004]).

## Los cuerpos subversivos: la intersexualidad como una identidad, como un fin en sí misma.

- 54 Existe, también, una nueva ola de discursos que reivindican la intersexualidad como una identidad política<sup>13</sup>, que abraza a una multiplicidad de subjetividades y cuerpos. Es decir, si en el apartado anterior se intentó exponer cómo se construye sociomédicamente con el fin de que puedan pertenecer a la lógica binaria, el presente expone a personas que sienten rechazo a este conductismo.

- 55 Esta postura, históricamente, fue llamada como de “hermafroditas practicantes”, pero en la actualidad, y tomando a Butler (2000[1990]) y la teoría queer, se definirían como “cuerpos subversivos”, ya que sus posturas conducen a la problematización del sistema sexo/género, al Gender Trouble. La idea del cuerpo diverso y que resiste, deviene como tópico central:

“Soy intersex, con eso debería bastar” (entrevista a L, 1 de junio de 2021).

- 56 En general, son personas que pueden haber sido expuestas a determinadas cirugías de reasignación durante su infancia o sometidas a distintos tratamientos medicalizados, pero que, a la edad adulta, ya sea por agotamiento del interminable y muchas veces erróneo proceso médico y/o por postura crítica ante un sistema hegemónico, conservan deliberadamente sus genitales o sus caracteres sexuales disidentes. Esta postura se caracteriza por no pretender una identidad estable y/o un cuerpo estandarizado al binario, sino más bien, resisten desde la labilidad identitaria y corporal (Mas Grau 2015).

- 57 Cuerpos e identidades liminales que reivindican el hecho de que una persona se constituye mediante la exclusión y la abyección, porque gracias a ese afuera excluido, es posible la existencia de la identidad del sujeto (Butler 2002[1993]). Ahora bien, algunas de estas personas intersex pueden considerar necesaria la deconstrucción de las identidades actuales, o también, identificarse como postidentitario (Preciado 2001)<sup>14</sup>. No obstante, precisan de una configuración identitaria para la solidaridad endogrupal y la visibilidad social:

¡Me encanta el grado de empatía que he desarrollado con los que no pasan por el filtro de lo que se considera normal! ¡Me encanta ser fronteriza! Me encanta ser internacional, me encanta ser interracial, me encanta ser intertodo, porque es allí, en lo “inter”, donde la vida se expresa con toda su belleza. ¡Me encanta ser intersexy! (testimonio de L, obtenido por página web).

- 58 De esta forma, se logra configurar un sujeto colectivo que hace posible la lucha política y la reivindicación de derechos. Sin embargo, la lucha desgasta y tiene sus límites, ya

que todas las personas sentimos la necesidad de ser inteligibles en la interacción social y de lograr cierto reconocimiento por parte de nuestros interlocutores. Estas personas no son una excepción (Mas Grau 2015). En consecuencia, algunas personas que presentan su postura subversiva admiten que resulta extremadamente complicado y agobiante, por lo que, a veces, han de tomar ciertas decisiones para “camuflarse”, a pesar de sus convicciones ideológicas:

Mis experiencias han sido variadas. Mi motivación principal es educar a la sociedad, porque existe mucho desconocimiento... (Busco) sensibilizar. Sin embargo, a veces hay quienes tiran comentarios desagradables a mi persona, y es ahí donde llego a la incertidumbre y me vuelvo a cuestionar todo (entrevista a Le, 1 de mayo de 2021).

- 59 Si bien expresan contar con recursos personales y sociales, tales como los grupos activistas, se presenta la dificultad para conciliar una ideología subversiva de la intersexualidad con la vida cotidiana. Si por una parte estaban las personas asimilacionistas que se enfrentaban a preferir la invisibilidad social y pasar como “normal”, esta postura afrontan el lado opuesto: ser visibles socialmente para lograr la unidad basada en un factor común, lo cual muchas veces no es bien recibido por una sociedad que no acepta aquello que no se ajusta a las categorías disponibles.

## El activismo como campo de alianzas y disputas

- 60 Ambas posturas expuestas tienen puntos de disenso respecto a la identidad individual, pero encuentran puntos de consenso necesarios al momento de conformar un colectivo con identidad grupal.
- 61 Tal como expone Elias (1990[1939]), no existe una identidad del “Yo” sin una identidad del “Nosotros”, y este “Nosotros” se conforma en base a definir las semejanzas de qué es lo que somos, mientras que los “otros” estarían determinados a través de la diferencia, como lo que no somos o no podemos ser. En el caso de los resultados expuestos, se visibilizan dos constituciones de otredad en el caso intersex: la primera hace alusión a la pertenencia a algunos de las posturas precedentes (asimilacionistas versus subversivas); y la segunda tiene que ver con la otredad grupal, conformada por todas las personas “i” versus el resto del movimiento LGTB.
- 62 Si bien, la intersexualidad no es una orientación sexual ni un género, ni tampoco una identidad de género - justamente los temas base de la reivindicación del resto de la comunidad LGTB - existen personas intersex con identidades de género y orientaciones sexuales diversas, quienes sí comparten más puntos de intersección con el movimiento LGTB, pero asume que es una postura personal y no grupal homologable a todo el colectivo intersex, ya que la verdadera demanda del colectivo intersex como identidad grupal, es el pleno respeto a los derechos humanos y el reconocimiento a la autonomía corporal.
- 63 Dicho lo anterior, si bien consideran inexacto incluir a la intersexualidad como un elemento de la diversidad sexual, independientemente de la identidad de género que se asuma o de la orientación sexual que se viva (a la cual algunos/as se encuentran más afines), consideran necesaria —y estratégica— la unión con el movimiento LGTB, en el marco de que la “I” por sí sola, no tiene la misma fuerza política para generar cambios en las políticas públicas y en la sociedad.

## Reflexiones finales

- 64 Analizar el impacto del sistema sexo/género en la construcción socio-médica de cuerpos intersex, implicó una larga búsqueda desde distintas palestras, tanto bibliográficas como experienciales.
- 65 Diversas instituciones, como la familia, la iglesia y la cultura, han sido las encargadas de ejercer esta urgencia por la normalidad de los cuerpos. Sin embargo, la que se presenta con mayor ímpetu es la biomedicina, que ha validado todo tipo de intervenciones normalizantes bajo el argumento de sostener el legado experiencial de la especie (Cabral 2003).
- 66 Este exceso de poder y endogamia profesional de la comunidad médica ha generado diversas violaciones a la autonomía corporal e identitaria de las personas intersex, ya que a nivel objetivo se generan daños a nivel físico, psíquico y emocional en los sujetos víctimas de dichas intervenciones quirúrgico-hormonales (Cabral 2003; Chase 1998); y a nivel subjetivo, la impotencia y frustración de no tener capacidad de agencia respecto a su cuerpo y sexualidad.
- 67 Estos daños, muchas veces, se generan debido a que la visión médica viene a “solucionar” una anomalía física —lo que consideran parte de su trabajo—, sin escuchar los cuestionamientos de profesionales de otras disciplinas ni de las propias personas implicadas, generando prácticas iatrogénicas. No obstante, no se puede acusar únicamente al poder médico de ser el causante de la problemática, porque ¿cuál es en sí la problemática? ¿Es que los cuerpos intersex hayan sido (y continúen siendo) sometidos a cirugías “normalizantes”? En parte sí, pero el problema va mucho más allá, ya que las personas intersex (en cualquiera de las posturas evidenciadas en resultados) declaran haber sufrido algún tipo de estigmatización y exclusión de forma transversal, en todo tejido social, en algún periodo de su ciclo vital.
- 68 Si bien, el discurso etic ha estado cargado de la noción patologizante y el nuevo discurso emic —que emana principalmente desde el activismo— ha sido el encargado de visibilizar y denunciar esta práctica, este último viene también a generalizar la vivencia intersex, definiendo estos cuerpos diversos desde la obligatoriedad de la resistencia, existiendo casos de quienes no desean exponer sus cuerpos como “campos de batalla” y asumen estar consciente o inconscientemente influenciados por el discurso etic.
- 69 Las reflexiones, de acuerdo con los resultados para ambas posturas, se dirigieron a la necesidad de comprender la dificultad que implica salirse de las normas que nos constituyen por estar, exactamente, así: constituidos/as por ellas. Además, expone lo difícil que es rastrear hasta qué punto todos/as nosotros/as estamos condicionados/as por las categorías de sexo y género, donde tanto un cuerpo asimilacionista como uno subversivo experimentan vivencias de angustia y frustración ligadas a la patologización de la experiencia intersex, que sigue rigiendo en el sistema sexo/género que nos convoca.
- 70 Otra reflexión estuvo dirigida al activismo e identidad grupal como sujetos sociales, ya que si bien los resultados obtenidos evidencian que el colectivo intersex no es homogéneo en cuanto a las identidades personales ni grupales, sí encuentran un punto de unión en cuanto a las demandas relacionadas con la vida social, mejoras en atención sanitaria y autonomía sobre sus propios cuerpos. Pero, más allá de implementar esta estrategia de unión, el colectivo intersex no es lo suficientemente grande y fuerte para

exponer sus demandas en frentes sociopolíticos, por lo que surge una nueva reflexión: la necesidad de pertenencia al movimiento de diversidad sexual LGTB. En este caso, se expusieron los roces con la “otredad”, ya que la pertenencia al movimiento no se ajusta precisamente a sus demandas específicas en torno al cuerpo.

- 71 Finalmente, este artículo no ha pretendido buscar verdades ni proponer nuevas categorías como un “tercer sexo” ni “suprimir los sexos vigentes”, ya que eso implicaría nuevos encasillamientos y eventuales exclusiones o retrocesos (como los avances feministas basados en brechas detectadas con las categorías Hombre/Mujer); además, es complejo enunciar soluciones que no logran encontrar el consenso entre las demandas del propio colectivo intersex, más allá de la prohibición de intervenciones en neonatos.
- 72 En esta exposición no se pretende decretar cuál postura es correcta o no, o limitar la existencia de vivencias a estas dos posturas, ya que se entiende la(s) intersexualidad(s) como un espectro y un continuo. Si se ha procurado atender, en la medida de lo posible, aquellas voces que no han sido escuchadas ni respetadas, o inclusive silenciadas, impidiendo constatar hechos y realidades complejas que han sido ampliamente ignoradas por la sociedad en su conjunto.

---

## BIBLIOGRAFÍA

- ADIEGO, J.A., MAS GRAU, J. Antropología y diversidad sexual y de género en España. Hacia la construcción de una especialidad disciplinaria. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, v.72, n.2, p. 311-344, 2017. <https://doi.org/10.3989/rdtp.2017.02.001>
- BLACKLESS et al. How Sexually Dimorphic Are We? Review and Synthesis. *American journal of human biology*, v.12, n.2, p. 151-166, 2000.
- BOURDIEU, P. ¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos. Madrid: Akal, 1985[1980].
- BOURDIEU, P. Cosas dichas. Barcelona: Editorial Gedisa, 2000[1987]
- BOURDIEU, P. El sentido práctico. Madrid: Taurus, 1991[1980].
- BOURDIEU, P. La dominación masculina. Barcelona: Anagrama, 1999[1998].
- BOURDIEU, P. Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. Barcelona: Anagrama, 1997[1994].
- BRAIDOTTI, R. Feminismo, diferencia sexual y subjetividad Nómada. Barcelona: Gedisa, (2004)..
- BRAIDOTTI, R. Metamorfosis. Madrid: Akal, (2005).
- BRAIDOTTI, R. Sujetos Nómades. Argentina: Paidós, (2000).
- BUTLER, J. Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”. Barcelona: Paidós, 2002[1993].
- BUTLER, J. Deshacer el género. Barcelona: Paidós, 2006[2004].

- BUTLER, J. El género en disputa. El feminismo y la subversión de Identidad. Barcelona: Paidós, 2000[1990].
- BUTLER, J. Sujetos del deseo. Reflexiones hegelianas del siglo XX. Buenos Aires: Amorroutu, 2012[1987]
- CABRAL, M. (ed.) Interdicciones. Escrituras de la intersexualidad en castellano. Córdoba: Anarrés Editorial, 2009.
- CABRAL, M. & BENZUR, G. Cuando digo intersex. Un diálogo introductorio a la intersexualidad. Cuadernos Pagu, v.24, p. 283-304, 2005. Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/cpa/n24/n24a13.pdf>
- CABRAL, M. Pensar la intersexualidad, hoy. MAFFIA Diana (Ed.). Sexualidades migrantes, género y Transgénero. Buenos Aires: Editorial Feminaria, p.117-126, 2003.
- CARRILLO, S. Estados intersexuales. Genitales ambiguos. MediSur, v.3, n.5, p-54-58, 2005. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/1800/180019795010.pdf>
- CHASE, C. (1998). Affronting Reasons. ATKINS, Dawn (Ed.). Looking queer: body image and identity in lesbian, gay and transgender communities. New York, London: The Haworth Press, p. 205-219, 1998.
- CHINCHILLA, K. La tradición mítica del Hermafrodito o Androgino en la Antigüedad y la Edad Media. Revista Filosofía y Lingüística XXI, v.1, p. 17-33, 1995. Disponible en: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/filyling/article/download/20260/20597>
- COMISIÓN INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS Orientación sexual, identidad de género y expresión de género. Algunos términos y estándares relevantes, (CIDH, 2012). Disponible en: [http://www.oas.org/dil/esp/CP-CAJP-INF\\_166-12\\_esp.pdf](http://www.oas.org/dil/esp/CP-CAJP-INF_166-12_esp.pdf)
- DE LAURETIS, T. Technologies of Gender: Essays on Theory, Film, and Fiction. Bloomington: Indiana University Press, (1987).
- DELPHY, C. L'ennemi principal: Tome 2, Penser le genre, París, Syllepse, 1998.
- DESCOLA, P. Construyendo Naturalezas, Ecología Simbólica y Práctica Social, Naturaleza y Sociedad. México: Siglo XXI, Ciudad de México, pp. 101-123, 2001.
- DIAMOND, M. Pediatric management of ambiguous and traumatized genitalia. The Journal of Urology, v. 162, n.3, p. 1021-1028, 1999. Disponible en: <http://hawaii.edu/PCSS/biblio/articles/1961to1999/1999-pediatric-management.html>
- DOUGLAS, M. Pureza y peligro: Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú. Buenos Aires: Nueva Visión, 2007[1966].
- DREGER, A. Hermaphrodites and the medical invention of sex. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1998.
- DREGER, A. Intersex in the age of ethics. Hagerstown, Maryland: University Publishing Group, 1999.
- ELIAS, N. La sociedad y los individuos. Barcelona: Edicions 62, 1990[1939].
- ENGUIX, B. Cuerpo y transgresión: De Helena de Céspedes a Lady Gaga. Revista Latinoamericana de estudios sobre cuerpos, emociones y sociedad, v. 3, n.5, p. 25-38, (2011). Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3629323>
- FAUSTO-STERLING, A. Cuerpos sexuados. La política de género y la construcción de la sexualidad. (Traducción de Ambrosio García Leal). Barcelona: Editorial Melusina, 2006[2000].

FAUSTO-STERLING, A. Los cinco sexos ¿por qué varón y mujer no son suficientes? En: Nieto, José Antonio (Comp). *Antropología, identidad y género* (pp.79-90), 1998[1993]. Disponible en: <https://museo-etnografico.com/pdf/puntodefuga/150121sterling2.pdf>

FOUCAULT, M. «Le vrai sexe». En Foucault, Michel, *Dits et écrits II, 1976-1988*. Paris: Gallimard, pp. 934-942, 2001[1980].

FOUCAULT, M. *Herculine Barbin llamada Alexina B*. Madrid: Talasa Ediciones, 2007[1978].

FOUCAULT, M. *Historia de la sexualidad 1. La voluntad del saber*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 1995[1976].

FOUCAULT, M. *Vigilar y castigar*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 2009[1975].

FOUCAULT, M. *Los anormales. Curso del Collège de France (1974-1975)*. Madrid: Akal, 2001[1975].

HARAWAY, D. *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra, (1995[1991]).

HERNÁNDEZ, V. *Intersexualidad y práctica científicas: ¿ciencia o ficción?* RIPS. *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, v. 8, n. 1. p. 89-102, 2009. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/380/38011446008.pdf>

JORGE, J. *Lecciones médicas sobre la variante sexual: los hermafroditas del siglo XVI y los intersexuales del siglo XXI*. *Cuicuilco*, v.18, n. 52, p. 251-272, 2011. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/351/35124304014.pdf>

KIPNIS, K. & DIAMOND, M. *Pediatric ethics and the surgical assignment of sex*. *The Journal of Clinical Ethics*, v. 9, n. 4, p. 398-410, 1998. Disponible en: <http://hawaii.edu/PCSS/biblio/articles/1961to1999/1998-pediatric-ethics.html>

LAQUEUR, T. *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Madrid. España: Ediciones Cátedra, 1994[1990].

LE GOFF, J. & TRUONG, N. *Una historia del cuerpo en la Edad Media*. Barcelona: Paidós, 2005[2003].

MACHADO, P. *O sexo dos anjos: um olhar sobre a anatomia e a produção do sexo (como se fosse) natural*. *Cadernos Pagu*, v. 24, p. 249-281, 2005. Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/cpa/n24/n24a12>

MALINOWSKI, B. *Sexe i repressió en les societats primitives*. Barcelona: Edicions 62, (1969[1927]).

MARA-MCKAY, N. *Two Medieval Approaches to Intersex Gender Assignment*. *Universidad de Toronto Mississauga. The Journal of Historical Studies*, v. 7, n.1, 2018. Disponible en: <https://jps.library.utoronto.ca/index.php/prandium/article/download/32116/24484/>

MAS GRAU, J. *Subjetividades y cuerpos gestionados. Un estudio sobre la patologización y medicalización del transgénero*, tesis de doctorado. Universidad de Barcelona. Barcelona, 2014.

MAS GRAU, J. *Transexualidad y transgenerismo. Una aproximación teórica y etnográfica a dos paradigmas enfrentados*. *Revista de dialectología y tradiciones populares*, v. 70 n. 2, p. 485-501, 2015. Disponible en: <http://dra.revistas.csic.es/index.php/dra/article/view/492/495>

MAUSS, M. *Les techniques du corps. Sociologie et Anthropologie* [Extrait du *Journal de Psychologie*, XXXII, ne, 3-4, 15 mars - 15 avril 1936. Communication présentée à la Société de Psychologie le 17 mai 1934], (2002[1934]). Disponible en: [http://classiques.uqac.ca/classiques/mauss\\_marcel/socio\\_et\\_anthropo/6\\_Techniques\\_corps/techniques\\_corps.pdf](http://classiques.uqac.ca/classiques/mauss_marcel/socio_et_anthropo/6_Techniques_corps/techniques_corps.pdf)

- MEAD, M. Toward Mutual Responsibility. *Journal of Social Sciences*, v. 6, n. 3, p. 45-56, 1950. <https://doi.org/10.1111/j.1540-4560.1950.tb02155.x>
- PRECIADO, B. Manifiesto contra-sexual. Madrid: Opera Prima, 2001.
- RUBIN, G. Tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo. *Revista Nueva Antropología*, v. 8, n. 30, p. 95-145, 1986[1975]. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/159/15903007.pdf>
- SAN FRANCISCO HUMAN RIGHTS COMMISSION A human rights investigation into the “normalization” of intersex people. Por: Marcus de María Arana, (SF-HRC, 2005). Disponible en: <http://sf-%20hrc.org/reports-research-investigations>
- SEGATO, R. Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos. Buenos Aires: Prometeo, (2010[2003]).
- STOLCKE, V. ¿Es el sexo para el género lo que la raza para la etnicidad... y la naturaleza para la sociedad? *Política y Cultura*, v. 14, p. 25-60, 2000. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/267/26701403.pdf>
- STOLCKE, V. La Mujer es puro cuento: la cultura del género. *Estudios Feministas*, v.12, n. 2, p. 77-105, 2004. <https://doi.org/10.1590/S0104-026X2004000200005>.
- STRATHERN, M. *The Gender of the Gift: Problems with Women and Problems with Society in Melanesia*. California: University of California Press, (1988).
- TURNER, V. *La selva de los símbolos*. Madrid: Siglo XXI, 2008[1967].
- VAN GENNEP, A. *Los ritos de paso*. Madrid: Taurus, 1986[1909].
- WITTIG, M. *El pensamiento heterosexual*. Barcelona: Editorial Egales, 2006[1992].

## NOTAS

1. En el campo de las teorías críticas del sistema sexo/género, en esta ocasión, seleccionamos a autores/as mencionados por la relevancia en el desarrollo del artículo. No obstante, el campo ha sido bastamente desarrollado por autoras feministas contemporáneas como: De Lauretis (1987), Haraway (1991), Braidotti (2000, 2004, 2005), entre otras. En antropología, destacamos a Strathern (1988), Segato (2010[2003]), Enguix (2011), etc.
2. Paradigma médico del siglo XVIII, en el cual se rechaza la figura del hermafrodita, se consolida la idea de que toda persona tiene un sexo verdadero y que quien debe determinarlo es el médico. Este debe evitar que personas con diferencias sexuales y anatómicas se puedan hacer pasar por alguien del otro sexo y disfrutar de ello, ergo, caer en el libertinaje. Es decir, el sexo biológico, la identidad sexual y la sexualidad debían concordar siempre.
3. Foucault consideró incluir en sus primeros volúmenes de la *Historia de la sexualidad* el hermafroditismo. No obstante, el caso de Herculine Barbin (autobiografía de una persona intersex) planteaba, de forma más exacta y exhaustiva, la noción de “sexo verdadero”.
4. Foucault (2009[1975]) toma el análisis de Mauss (2002[1936]) sobre “técnicas del cuerpo”, actualizando el concepto a “tecnología política del cuerpo”.

5. Por conveniencia de la presente investigación se ha optado por este concepto y periodización de la historia de Occidente propuestas por Cristobal Cellarius (1685) y Johann Christoph Gatterer (1777)
6. El origen de la palabra “hermafrodita” proviene sólo de la observación gonadal de recién nacidos durante el periodo clásico griego, cargando en ellos cierta mitología a través de una deidad denominada “Hermafrodito” que en su descripción gráfica “expresa la bipolaridad divina: los dos sexos” (Chinchilla 1995: 17),
7. Aristóteles pensaba que la mujer no aportaba nada a la concepción, que solo lo hacía el hombre con su semilla (es la metáfora que luego estará en los monoteísmos: el hombre deposita la semilla y la mujer es el campo donde se deposita).
8. Dicho ritual se realizaba frente a jueces, que bajo el derecho canónico, tomaban juramento a las personas intersex en una ceremonia pública, con la cual, ésta quedaba protegida ante la institución de la Inquisición siempre y cuando “respetase” su decisión sin que fingiese, cambiase o tuviera comportamientos no heterosexuales, ya que de lo contrario incurría en pecado de sodomía.
9. Curioso y paradójico es la instauración de este manual de referencia (que consolida el paradigma ‘científico’ más conservador), cuando empiezan las revoluciones sociales en torno a “raza” y género en los años 60-70.
10. En la década del 50, en un hospital del Baltimore, Estados Unidos, Money inició el estudio en intersexualidad. El suceso más popular fue la re-asignación de sexo ejercido sobre Bruce/David Reimer (caso John/Joan). A los 8 meses de nacido, sufre la quemadura total de su pene durante operación de fimosis. Frente al daño, se le cambia el sexo mediante cirugía y tratamiento hormonal. Además, la familia debía comprometerse a ocultar el asunto y socializar al niño como una niña. Bruce ahora se llamaba Brenda, pero durante la adolescencia expuso sentirse como hombre. A pesar de esto, a los 12 años fue sometido a un nuevo tratamiento feminizante, a la cual se negó, dando paso a que su padre le contara lo sucedido cuando era bebé. Bruce pidió tratamiento con hormonas masculinas, una mastectomía y una faloplastia. Ante la frustración, en el año 2004, Bruce se suicidó.
11. Fausto Sterling denunciaba que “la cirugía genital infantil es cirugía estética con un fin social: remodelar un cuerpo sexualmente ambiguo conforme a nuestro sistema de dos sexos” (2006[2000]:105).
12. Debido en gran parte a que se considera que solo el 1,7% (Blackless et al. 2000) de la población mundial son personas intersex y que dicho dato en España es una incógnita al no existir cifras oficiales, el criterio de inclusión es el de personas intersex que residan en Barcelona, por lo que se opta por complementar con la solicitud de permiso de uso de testimonios de la página web GrapSIA.
13. La CIDH (2012) reconoce que la intersexualidad no es género ni una identidad de género, ni una orientación sexual. No obstante, para este grupo es una identidad entendida, según la RAE, como conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás. Así, definirse intersex sería una categoría distinta y no homologable a hombre o mujer.
14. Para Preciado (2001), movimiento post-identitario se entiende como “una posición crítica ante los procesos de exclusión y de marginalización que genera toda ficción identitaria, tanto dentro de sociedades heterosexuales como en la cultura gay”.

---

## RESÚMENES

Uno de los grandes advenimientos —con cariz de revelación— en las ciencias sociales, y particularmente en la antropología, ha sido el estudio de la sexualidad, gracias al fuerte impulso de etnografías y reflexiones contemporáneas sobre género, que se ha sumado a las contribuciones históricas realizadas por las ciencias biológicas y médicas, las cuales han estado sujetas a la lógica androcéntrica, heterosexual y binaria. La presente investigación realiza un recorrido por las particularidades de la población intersex en la historia a través de su tratamiento socio-médico, para luego analizar los patrones y discordancias en las narrativas de las propias personas intersex, respecto a experiencias corporales e identitarias, tanto personales como grupales. Ergo, se busca constatar los conflictos que presenta(n) la(s) intersexualidad(s) en campos de disputa contemporáneos, políticos y epistémicos, frente a conceptos hegemónicos del sistema sexo/género occidental, desde perspectivas etic y emic.

Uma das grandes novidades —com aspecto revelador— nas ciências sociais, e em particular na antropologia, tem sido o estudo da sexualidade, graças ao forte impulso de etnografias e reflexões contemporâneas sobre gênero, que se somam aos aportes históricos trazidos pelas ciências biológicas e médicas. As quais têm estado sujeitas à lógica androcêntrica, heterossexual e binária. A presente pesquisa faz um percurso pelas particularidades da população intersex na história por meio de seu tratamento socio-médico, para, em seguida, analisar os padrões e divergências nas narrativas das próprias pessoas intersex sobre experiências corporais e identitárias, pessoais e grupais. Logo, busca verificar os conflitos que a(s) intersexualidade(s) apresenta(m) nos campos de disputa contemporâneos, políticos e epistêmicos, contra as concepções hegemônicas do sistema sexo/gênero ocidental, em uma perspectiva ética e êmica.

One of the great advances —with a revelation character— in the social sciences, and particularly in anthropology, has been the study of sexuality. The strong impulse of contemporary ethnographies and reflections on gender contributes to the historical advances brought by the biological and medical sciences. Both subject to an androcentric, heterosexual, and binary logic. This research makes an overview of the particularities of intersex people in history through its socio-medical treatment. Then it analyzes the patterns and divergences in the narratives of intersex people regarding bodily and identity experiences, both personal and group. Therefore, the aim is to verify the conflicts presented by intersexuality(ies) in contemporary political and epistemic dispute, in face of hegemonic concepts of the western sex / gender system. All this from the etic and the emic perspectives.

## ÍNDICE

**Palavras-chave:** intersexualidade, sistema sexo / genero, corpo, pessoa, identidade

**Keywords:** intersexuality, sex / gender system, body, person, identity

**Palabras claves:** intersexualidad, sistema sexo/genero, cuerpo, persona, identidad

## AUTOR

### **GLORIA E. CASANOVA MOLINA**

Diplomado Internacional en Género, Derechos Humanos y Políticas Públicas. Fundación Henry Dunant- Chile. Máster en Antropología, Universitat Autònoma de Barcelona. Investigadora doctoral Antropología Social y Cultural, UAB, Grupo GRAFO. Pertenencia institucional: Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID), Ministerio de la Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación - Gobierno de Chile.

E-mail: gloria.casanova@uab.cat

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2889-693X>